

Las (nuevas) formas populares de la esperanza

Amparo Marroquín

Profesora e investigadora (Departamento de Estudios en Comunicación y Cultura) de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (San Salvador). Doctora en Filosofía Iberoamericana. Maestría en comunicación con especialidad en difusión de ciencia y cultura (Estudios socioculturales). Licenciatura en Comunicación y Periodismo (Comunicaciones y Cultura) / amarroquin@uca.edu.sv

Resumen

Esto es un honor y una alegría compartir esta fiesta de saberes y diálogos. He llegado acá desde ese pequeño paisito que es El Salvador con una solicitud muy concreta, intentar pensar en voz alta cuál es el aporte de a filosofía en el pensamiento de Jesús Martín Barbero y dónde rastrear las huellas filosóficas que se cruzaron con otras para construir el texto que hoy celebramos, ese que hace 30 años irrumpió en las plazas públicas de nuestras universidades.

Palabras clave:

Jesús Martín Barbero. Comunicación. Cultura. Filosofía. Cultura popular.

The (new) popular shapes of hope

Abstract

This is an honor and a joy to share this festival of knowledge and dialogue. I have come here from that small country that is El Salvador with a very specific request, to try to think aloud what is the contribution of philosophy in the thought of Jesus Martin Barbero and where to trace the philosophical traces that crossed with others to build the text that we celebrate today, the one that 30 years ago broke into the public squares of our universities.

Keywords: Jesus Martin Barbero. communication. culture. philosophy. Popular culture.

El libro mismo nos da ya una pista, en su introducción, Martín Barbero dice: “venía yo de la filosofía, y de la heideggereana morada del ser di con mis huesos en la choza-favela de los hombres, construida en barro y cañas pero con radio transistores y antenas de televisión...”. Con esas palabras arrancó un diálogo que todavía hoy convoca reflexiones y preguntas nuevas. Venía de la filosofía, venía de la metafísica, venía de Occidente, venía del sueño de la razón, del pensamiento formal, de la lógica, de la filosofía de la ciencia, de la Grecia que pensó casi todo el pensamiento con el que pensamos... pero también venía de otros lugares, más bastardos (para decirlo con Omar) que de a poquito le hacían rendijas a su heideggereana morada. Porque Jesús Martín Barbero también venía del mundo popular, de las memorias de su madre, de la religiosidad de la gente sencilla que cree y ayuda a los que puedan, de una dictadura que en un solo gesto silenciaba y hacía nacer múltiples y pequeñas formas cotidianas de resistencia. Venía, como dirá el nicaragüense Sergio Ramírez, “de Cortázar y Frantz Fanon, del Che y Janis Joplin, Martin Luther King y los Beatles, los Rolling Stones, Lumumba y Bob Dylan, y de Woodstock, ese campo que era una batalla tan grande como la de la cordillera de los Andes, Argelia y el Congo, las calles de París en mayo y la plaza de Tlatelolco en octubre de 1968”. Venía, pues, ya entonces cartógrafo, ya entonces mestizo, como diría Rossana Reguillo muchos años después.

Y llegó a esta Colombia que ya Omar nos ha nombrado, la que desde hace tanto tiempo juega con las palabras, la que comete poemas y realismos mágicos. La Colombia de la larguísima época de La Violencia, la Colombia de Camilo Torres y de Fals Borda, la de un Medellín donde una Iglesia particularmente osada dio un giro que miraba justo hacia las mediaciones y en donde los obispos reconocieron que los medios (y cito) “forjan una nueva cultura, producto de la civilización audiovisual que, si por un lado tiende a masificar al hombre, por otro favorece su personalización”. Fue desde ahí que, con la paciencia de un coleccionista recolectó sucesos y asombros.... Y con la habilidad de un artesano construyó un texto que ahora celebramos. Este texto, DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES implicó, me parece a mí, cuatro desplazamientos desde la filosofía tradicional que son los que voy a nombrar esta tarde junto a ustedes:

1

El primero fue el desplazamiento del mapa geográfico. DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES desplazó la reflexión de Europa hasta América Latina, de Ricoeur a Freire. De Barthes a Eliseo Verón. De la palabra a la acción. El mapa geográfico le permitió confirmar que en la cultura popular había formas estéticas que no cabían en la razón tradicional e ilustrada.

Había unas formas de resistencia que se situaban en otro lugar. Que había que desplazar los grandes relatos de la modernidad, para comprender esas contradictorias utopías políticas latinoamericanas en donde convivían a un tiempo el marxismo y la religiosidad, en donde habitábamos a un tiempo la premodernidad más rígida, la modernización acelerada y la galopante y suspicaz postmodernidad.

2

El segundo es un desplazamiento disciplinar: DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES interrogaba al revés. Para los comunicadores preguntaba desde la filosofía, para los filósofos desde la antropología, para los antropólogos desde la comunicación. Pero más todavía: el lugar de enunciación se movió de ese espectro que apostaba por la filosofía especulativa para colocarse en el camino más hermenéutico, más genealogista (más bastardo, de nuevo) puesto que se pregunta por los insospechados orígenes con los que hemos nombrado tantas categorías que pensábamos claras: lo popular, lo masivo, la hegemonía, los medios, las mediaciones.

3

El tercero es un desplazamiento metodológico: DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES no inició con cierto monólogo que aparece como tentación en tantas elaboraciones académicas. Más que una expulsión de lo distinto (para decirlo con Byung-Chul Han) el libro planteó una ética de la escucha. De múltiples escuchas y diálogos. Este libro no habría sido posible sin los seminarios de Clacso, sin los debates de FELAFACS y sin las investigaciones que muchos académicos más hacían en ALAIC, sin todos esos nombres que ya Omar nos ha contado. Este libro acogió voces muy diversas, desde tesis de estudiantes y discusiones de clases, hasta reflexiones de los clásicos de las ciencias sociales y de la filosofía, y puso todo eso junto para preguntarse por lo que implican los medios, no para las industrias, que ya algo sabíamos, sino para la vida cotidiana de las personas que a las siete de la tarde, encienden la televisión y se reúnen en torno a la telenovela.

4

El último movimiento es más existencial. Es lo que llamaría yo un movimiento ontológico: en estas reflexiones Jesús Martín Barbero transitó de una razón apathica hacia esa preocupación que Levinas nombró tan claramente y que en este caso se presentaría como ir al encuentro del sensorium del otro. Es hacerse cargo y cargar, es contar (historias) y ser tenido en cuenta (ser visto). Es colocar al centro de la reflexión una cultura popular que es –al otro lado de su espejo– una cultura masiva, light, seriada, hija del mercado, pero que siempre será fiesta, carnaval, risa, música que se sale de tantos cánones, por

más que intenten mantenerla en su sitio a través de políticas, gestiones, intervenciones y demás estrategias. Es entender que lo que la comunicación actual produce desde sus tecnologías, funciona porque el melodrama, como matriz cultural y formato, se coloca al centro de la ficción y desde ahí nos encontramos en ese universo de lo conservador y lo rebelde, de la espontaneidad y la lealtad, del cuerpo y la fantasía, de la imagen y siempre, del melodrama.

En Centroamérica, Jesús Martín Barbero circuló, como diría Monsiváis, a través del grado Xérox de la escritura. Es decir, en el estilo de los países que están a la periferia de la academia oficial, en fotocopias que nos lo volvían asible (como circula ahora en múltiples versiones de pdf alojadas en muchísimas páginas web). Y desde sus reflexiones, en Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras aprendimos (a veces solo repetíamos), pero a veces conseguíamos hacer preguntas nuevas. ¿Cómo nombrar nuestras propias estructuras de lo terrible? ¿Cómo nombrar las guerras que se vivían, los muertos que nos amanecían y que seguimos cargando? ¿Cómo nombrar la paz que empezamos a soñar, los jóvenes orillados de nuevo a otras violencias, expulsados, corriendo tras el tren de la muerte, enfrentados a los Zetas? En Centroamérica aprendimos gracias a este diálogo (que nos abría la puerta a un diálogo más grande con América Latina) que somos mestizaje, hibridación. Que el reino de la contradicción es el reino que habitamos. Y que la realidad no se nos presenta de forma transparente, no quiere ser aprendida. “Como los ojos del murciélago”, dijo Aristóteles, “somos ciegos a lo más luminoso, a lo más evidente”. Tuvimos que pasar muchos diálogos y vivir tantos acontecimientos para entender que no somos solo alienación o solo resistencias. Somos al mismo tiempo gozo y sueños, escapes de la realidad y resistencias cotidianas.

No se trata entonces de quedarnos ahora en un homenaje de palabras bonitas y respuestas sospechosamente cerradas y acabadas, se trata de volver a entender con terquedad y empeño cómo se nos sigue moviendo el mapa de lo conocido hasta quedar irreconocible, se trata (como nos señaló Ricoeur) de ir, desde nuestro Occidente de narrativas frágiles y política que no se toma la calle, hacia el oriente de ese texto que es la cultura popular. Esa es la pista que en Centroamérica queremos recuperar: que la cultura popular pervive desde unas matrices culturales, desde ciertas ritualidades, y que por debajo de los videojuegos y de game of thrones, de las migraciones masivas y de las violencias, lo popular nos sigue habitando, con una posibilidad política que debemos saber aprovechar. Y a través de la cultura popular se trata, me parece a mí, de volver a encontrar, en esta época de postverdades, de Trump, de desencantos, se trata de volver a encontrar las (nuevas) formas populares de la esperanza.